

SOCIEDAD DE RESCATE UNICORNIO



LA CRIATURA DEL BOSQUE

ADAM GIDWITZ

ILUSTRADO POR HATEM ALY

DESTINO

SOCIEDAD DE RESCATE UNICORNIO LA CRIATURA DEL BOSQUE



Escrito por Adam Gidwitz
Ilustrado por Hatem Aly

CREADO POR Jesse Casey, Adam Gidwitz y Chris Smith

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2019
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Título original: *The Creature of the Pines: Unicorn Rescue Society*
Adam Gidwitz
Traducido por: Rodolfo Tellez Girón

© Editorial Planeta, S. A., 2019
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
© 2018, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial PLANETA JUNIOR M.R.
Avenida Presidente Masarik núm. 111, Piso 2
Colonia Polanco V Sección
Delegación Miguel Hidalgo
C.P. 11560, Ciudad de México
www.planetadelibros.com.mx

Primera edición: septiembre de 2019
ISBN: 978-84-08-21476-2
Depósito legal: B. 15.383-2019
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



CAPÍTULO UNO

Elliot Eisner estaba de pie en la parte delantera del autobús, mirando hacia el pasillo. Todos los asientos estaban ocupados. Los otros chicos lo observaban con el ceño fruncido. O al menos él estaba seguro de que lo hacían. Era nuevo, aunque el año escolar había comenzado hacía tres semanas. «¿Quién empieza tres semanas tarde la escuela? —pensó Elliot—. ¡Tres semanas! Es demasiado tarde para hacer amigos. ¡El año ya casi ha terminado!»

Elliot consideró darse la vuelta y regresar a casa, donde su madre y su abuela estaban deshaciendo las maletas. Pero eso solo empeoraría las cosas; al

día siguiente, cuando tuviera que ir a la escuela, sería conocido como el chico nuevo que no aguantó y se fue corriendo a su casa el primer día. No causaría una buena primera impresión.

Para colmo, su clase iba a salir al campo. Justo en su primer día de escuela. No se suponía que debía ser así y no estaba preparado.

Suspiró y luego caminó despacio por el pasillo del autobús. Tal vez hubiera un par de asientos disponibles en la parte trasera. Los chicos lo miraban mientras Elliot caminaba encorvado y arrastrando los pies. «Creen que soy un bicho raro.»

Eso no tenía sentido. Elliot no era un bicho raro. Era un chico normal: un poco pálido, delgado y un espeso cabello liso de color café. Bastante normal. Pero Elliot no se sentía así. No en su primer día de clase en una nueva escuela, en una excursión para la que no estaba preparado y rodeado de chicos a los que no conocía.

Y sí, había algunos asientos vacíos en la parte trasera.

Uno de ellos era junto a un chico corpulento y rapado, que lo miró con una sonrisa y luego se tiró un pedo. Elliot no se sentaría con él.

Había otro asiento junto a una chica que se escarbaba la nariz como si hubiera perdido algo en su

LA CRIATURA DEL BOSQUE



interior. Y entonces lo encontró. Tampoco se sentaría allí.

Por fin vio un asiento en la última fila. Era junto a una chica con aspecto de cantante de punk rock. Llevaba una cazadora y unos pantalones de mezclilla grises y botines rojos. Su cabello era una explosión de rizos negros.

La chica se mecía hacia delante y hacia atrás como si escuchara música, aunque no llevaba auriculares.

«La Beethoven del punk rock. Seguro que se cree que es la Beethoven del punk rock. Pero por lo me-

SOCIEDAD DE RESCATE UNICORNIO

nos no se escarba la nariz buscando un tesoro escondido, ni toca la tuba con el trasero.»

Elliot se sentó a su lado. La chica dejó de mecerse y lo saludó:

—Hola. Me llamo Uchenna.

—Elliot. Soy nuevo —se presentó, y luego pensó: «¡Es obvio! ¡No digas cosas que son obvias!»—. Es mi primer día. —«¡Todo el mundo sabe eso!»—. Aunque las clases empezaron hace tres semanas. —«¡¿Por qué sigues diciendo cosas que todos saben?!»

—Yo era la nueva el año pasado. No empecé hasta después de Navidad.

«¿Ves? Ya sabía... Espera, ¿qué?»

—Pensé que era el único con la pésima suerte de entrar en una escuela nueva después de que empezaran las clases.

Uchenna echó la cabeza hacia atrás y se rio.

—No. Ya somos dos.

Y así fue como Elliot Eisner y Uchenna Devereaux se hicieron amigos.





CAPÍTULO DOS

La maestra de la clase era la señorita Topillo. Uno de los pasatiempos de Elliot era memorizar libros de animales, así que sabía que los topillos son un tipo de roedores muy parecidos a los ratones, solo que todavía más pequeños, rechonchos y con unos ojos diminutos.

La señorita Topillo se levantó de su asiento en la parte delantera del autobús, y Elliot se inclinó para preguntarle a Uchenna en voz baja:

—¿No es raro que se parezca a su apellido?

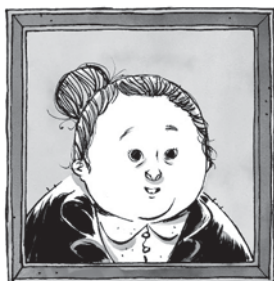
Uchenna sonrió.

—Pienso en eso todo el rato.

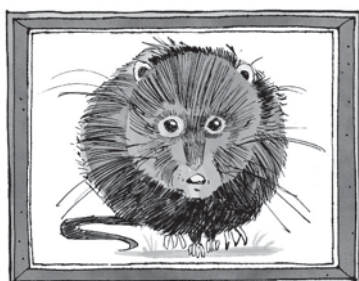
La señorita Topillo se aclaró la garganta.

LA CRIATURA DEL BOSQUE

—Muy bien, niños —les dijo como si estuvieran en una guardería. Abría mucho los ojos y, si su voz hubiera sido más aguda, solo los perros habrían podido oírla—. Espero que os comportéis muy bien. —Este último comentario sonó dentro del espectro auditivo de los perros—. Hoy tenemos con nosotros a un invitado especial que nos ayudará en la excursión.



SEÑORITA TOPILLO



TOPILLO

Uchenna se tapó los oídos para que no le explotaran. Elliot soltó una risita e hizo lo mismo.

La señorita Topillo continuó:

—Se trata del profesor Fauna. ¿Podéis decir «profesor Fauna»?

—¿Y por qué no podríamos? —susurró Elliot.

Uchenna rio y se metió un puño en la boca para ahogar el sonido.

SOCIEDAD DE RESCATE UNICORNIO

—Profesor Fauna —repitieron todos al unísono.

Entonces, el profesor se levantó de donde estaba sentado y fue como si una sombra cayera sobre toda la clase. Uchenna dejó de reír al instante y Elliot se aferró al plástico verde de su asiento.

El profesor era alto. Tenía una barba densa, medio negra y medio gris. Tenía el cabello de punta como si hubiera besado a una anguila eléctrica. Llevaba puesto un traje de *tweed* gastado y unos zapatos que alguna vez fueron elegantes, hacía mucho, mucho tiempo.

—Buenos días, amigos míos —saludó el profesor. Su voz sonaba como si alguien echara piedras a la licuadora. Uchenna se acercó a Elliot, ya no sonreía.

—Es el profesor de Estudios Sociales. Todo el mundo le teme. Dicen que está trastornado.

—¿Es peligroso? —preguntó Elliot. No le gustaba el peligro a menos que se tratara de animales y estuviera memorizando los datos de un libro.

Uchenna se encogió de hombros.

—Tal vez.

—Muy buenos días —dijo el profesor Fauna con un acento extraño—. Mi nombre es Mito Fauna. Podéis llamarme profesor Fauna, doctor Fauna o doctor doctor Fauna, ya que soy doctor en Medicina Veterinaria con especialidad en especies raras y

LA CRIATURA DEL BOSQUE



de gran tamaño, y también en Filosofía con especialidad en mitología mundial. En Alemania me llaman *Herr Doktor Doktor Professor*, pero vosotros no tenéis que hacerlo, porque es muy largo y suena bobo. Y no soy alemán, soy peruano. ¿Ha quedado claro?

—No —respondieron todos al unísono.

—Excelente —contestó el profesor, que claramente no los había oído—. La señorita Topillo me

SOCIEDAD DE RESCATE UNICORNIO

ha pedido que fuera vuestro guía en esta expedición a un área forestal de Nueva Jersey llamada Pine Barrens. Escuchad con atención.

Los alumnos asintieron.

—Seguiréis mis órdenes.

Todos volvieron a asentir.

—Si no lo hacéis, ¡moriréis!

Los chicos dieron un respingo en sus asientos.

—No es que yo os vaya a matar —añadió el profesor Fauna—, pero ¡hay muchas cosas peligrosas en Pine Barrens, Nueva Jersey! Así que tened cuidado y haced exactamente lo que os diga.

Nadie dijo nada. Pero, en silencio, los alumnos decidieron que sería mejor hacerle caso en todo al espeluznante profesor.